

La rebeldía clerical en América Latina

GERMÁN GUZMÁN C.

El objeto del presente trabajo es el de aportar algunos elementos que contribuyan a la interpretación sociológica del movimiento de rebeldía que se ha presentado en un sector de la iglesia católica latinoamericana y de su incidencia en el campo político.

Hasta el momento, los sociólogos han prestado poca atención a este fenómeno, pese a que se le puede tomar como indicador significativo de la crisis que atraviesa el hemisferio.

Para el desarrollo del tema se han tomado algunas unidades de análisis tanto factorial como social: causas determinantes, elemento humano participante, formas de relación entre los agentes, situaciones concretas, explicitación de actitudes, confrontación de valores, canales de expresión.

Desde luego, este ensayo tiene carácter limitado por tratarse de un fenómeno reciente que marca la génesis de un proceso social cuyo desenvolvimiento dará motivo a futuras investigaciones más exhaustivas y profundas.

Acepción de algunos términos

La expresión *iglesia latinoamericana* se usa para delimitar el universo en donde se presenta el conflicto.

Cuando se habla de *clero* se alude de manera especial a los sacerdotes del área latinoamericana.

Fenómeno de rebeldía traduce la manifestación explícita del inconformismo clerical.

Por *rebeldía sacerdotal* se entiende el rechazo de un sector del clero a valores y conductas que se consideran superados.

Rebeldes es término que incluye tanto al sector progresista como al sector revolucionario del clero.

Statu quo es el ordenamiento establecido cuyos valores muchas veces se han sacralizado. Se le equipara a estancamiento e inmovilismo.

I. EL FENÓMENO DE REBELDÍA

La situación de antagonismo que ha surgido dentro de la iglesia latinoamericana encaja en la noción de conflicto si se adopta este criterio para significar un estado manifiesto de tensión cuando algunas personas o grupos persiguen metas opuestas a fin de solucionar un problema concreto.

El conflicto de que se trata aquí acontece dentro de la estructura social "iglesia"

En ella, un sector del clero ha decidido no aceptar más los valores considerados obsoletos y rechaza la actitud conservadora y regresiva de quienes condenan los comportamientos nuevos e inusitados y los métodos de acción de algunos sacerdotes frente al *statu quo* tradicional.

Es así como el conflicto intraclerical traduce la protesta de un sector de avanzada contra otro retardatario e inmovilista.

La pugna se debe a tesis, principios, criterios y actitudes antagónicas, lo cual ha dado origen a la crisis que existe en la iglesia de casi todas las naciones del hemisferio dándose paralelamente la alteración del curso regular que traían hasta hace muy poco los valores de relación entre los distintos estamentos de la jerarquía clerical. Se asiste, por tanto, a la ruptura de un equilibrio de fuerzas que se mantenía imperturbado.

Los llamados "curas rebeldes" son vectores de la subversión del orden tradicional que había caracterizado al funcionalismo eclesiástico.¹

Aclaraciones previas

Algunas premisas contribuyen a la mejor comprensión de la rebeldía clerical como fenómeno social:

1) La cultura y la sociedad latinoamericanas han estado impregnadas tradicionalmente por valores religiosos de tipo católico.

2) Desde el descubrimiento español, la iglesia católica ha ejercido enorme influencia en todos los órdenes. La relación de las otras estructuras de poder con la iglesia se traduce en un respeto ceremonial que la sitúa en posiciones de privilegio y excepción, la mantiene ligada a estereotipos conservadores de interpretación de la realidad,

y la componente con los intereses de grupos dominantes minoritarios. “Históricamente —escribe Castro Villagrana— ha contribuido a detener los impulsos reivindicadores del pueblo y ha compartido los intereses de los grupos retardatarios.”²

3) La acción de la iglesia ha socializado en América Latina formas culturales de carácter mágico religioso sin que lograra generalizar en la comunidad una mentalidad y una praxis auténticamente cristianas.

4) Desde los tiempos coloniales, la iglesia ha tenido un cuasi monopolio de la cultura y de la educación primaria, secundaria y universitaria. Existen casos —como el de Colombia— donde en las escuelas, colegios y universidades, sean éstos oficiales o privados, los libros de texto están sujetos a la autorización y visto bueno de los ordinarios diocesanos. Sin embargo, se da el fenómeno de que “del gran contingente de católicos latinoamericanos sólo un 14% sean ‘practicantes’, entendiendo por tal concepto un mínimo de requerimientos, como concurrir semanalmente a un oficio religioso, cumplir una vez por año con la comunión y haber recibido los sacramentos correspondientes a su edad. Por otra parte, la proporción mayor de éstos se encuentran en las grandes, medianas y pequeñas ciudades y solamente un 3 a un 5% en las áreas rurales de la mayoría de los países. Estos datos engranan adecuadamente con las cifras que señalan un número de 100 mil sacerdotes, lo cual manifiesta en conjunto poca vitalidad de la iglesia en nuestra población”.³

Concepto de jerarquía

El movimiento rebelde se presenta más amplio e intenso en el estrato que ocupan los sacerdotes dentro de la pirámide jerárquica de la iglesia católica romana que se caracteriza por el esquema vertical de su autoridad.

Jerarquía, en sentido lato, es el reparto de poderes con subordinación de grados y con miras a lograr fines específicos.

En sentido estricto, la jerarquía representa en la iglesia diversos grados de potestad.

Los teólogos distinguen una doble jerarquía: la de orden y la de jurisdicción. La primera, destinada a labores espirituales de perfección. La segunda, contempla aspectos de gobierno, administración y disciplina.

La plenitud de poderes tanto de orden como de jurisdicción la tiene el Papa.

En la jerarquía de orden se distinguen tres categorías:

1ª Órdenes superiores 2ª Órdenes mayores 3ª Órdenes menores

Obispos	Subdiáconos.	Acólitos
Sacerdotes		Exorcistas
Diáconos.		Lectores
		Ostiaños.

La jerarquía de jurisdicción tiene dos grados: El supremo pontificado y el episcopado, de los cuales se afirma que son de “institución divina”

Existen otros grados que no son de origen divino sino de “institución eclesiástica” y que se distribuyen de acuerdo a la participación de poder que reciben:

1. Con participación de autoridad pontificia figuran:

El Concilio Ecuménico
 Cardenales
 Congregaciones romanas
 Tribunales de la Curia Romana
 Legados pontificios
 Nuncios apostólicos
 Internuncios
 Delegados apostólicos
 Patriarcas
 Primados
 Metropolitanos
 Vicarios apostólicos
 Prefectos apostólicos
 Administradores apostólicos
 Prelados *nullius*
 Prelados inferiores
 Concilios plenarios
 Concilios Provinciales.

Al lado de los anteriores existen las diversas jerarquías de los órdenes e institutos religiosos, muchos de los cuales, llamados “exentos”, dependen directamente de la Santa Sede.⁴

Todos estos estamentos se integran dentro de una estructura rígida en la que autoridad y gobierno se ejercen en forma descendente:

Clero secular

Romano Pontífice
 Obispos
 Prelados con jurisdicción
 Sacerdotes
 Religiosos no exentos.

Clero regular

Romano Pontífice
 Superiores generales
 Superiores provinciales
 Religiosos exentos.

Precisiones necesarias

Debe establecerse claramente que la rebeldía clerical no cuestiona la divinidad de la iglesia sino ciertos aspectos de su estructura funcional y burocrática. “La iglesia romana, escribe monseñor Iván Illich, es el organismo burocrático, no gubernamental, más grande del mundo. Emplea un millón ochocientos mil trabajadores a tiempo completo —sacerdotes, hermanos, religiosas, laicos—. Estos ‘empleados’ trabajan dentro de una estructura corporativa que ha sido considerada por una agencia consultora americana como una de las organizaciones dirigidas con mayor eficacia en el mundo. La iglesia institucional funciona al mismo nivel que la General Motors o la ESSO.”⁵

La estructura temporal de la iglesia católica puede ser objeto de análisis sociológicos al igual que cualquier institución en que interviene estos dos elementos: organización burocrática y régimen de autoridad. La iglesia también es institución social con las características de cualquier otra a nivel sociológico: *status* y *roles*, dotación de personal, cosas materiales, normas y valores en mayor o menor grado de internacionalización e internalización. El sacerdote Alain Byrou, P.P., colaborador inmediato del dominico Lebret, dice que la iglesia al constituirse como institución visible está comprometida con el tiempo y con la vida terrestre, tiene una historia y es una sociedad.⁶

Desde este enfoque, la iglesia se ve abocada a dos problemas: el de la renovación de su estructura temporal y el del papel que juega en el cambio cualitativo de las estructuras socioeconómicas que conforman a la sociedad actual.

La rebeldía clerical deviene en un problema de opciones y conductas frente al *rol* de la iglesia y del sacerdote en el mundo moderno.

II. CAUSAS DE LA REBELDÍA CLERICAL

Desde cuando Juan XXIII afirmó que la iglesia se había distanciado del hombre y del mundo, por lo cual se hacía necesario un

aggiornamento o aproximación a ellos con humildad y sinceridad, se perfilaron dos actitudes dentro de la jerarquía eclesiástica: la de permanencia y la de renovación. Entró en juego esta disyuntiva: continúa la iglesia siendo una estructura apegada al tradicionalismo anquilosante o se renueva de acuerdo a las exigencias del hombre y del mundo de hoy.

Como causas principales del inconformismo clerical aparecen las siguientes:

Primera Causa

El cristianismo es esencialmente revolucionario. Debe ejercitarse en función de un compromiso total con el hombre. “Nada es la circuncisión ni el prepucio sino que lo que vale es el ser una nueva creatura” (S. Pablo, *Carta a los Gálatas*. 6:15), “Lo que vale es la fe que obra por amor” (*ibid.* 5:6). La esencia revolucionaria del cristianismo conduce a una oposición práctica a toda clase de explotación, opresión, dominio y privilegio injustos. El hombre nuevo que el cristianismo debe estructurar no puede resignarse, moralmente hablando, a situaciones que atentan contra la dignidad de la persona humana. Su vida de cristiano tiene que ser de protesta contra toda iniquidad. De donde se sigue que su actitud es de lucha y denuncia permanente. Ésta es la característica de lo que puede llamarse el protocristianismo.

Desde cuando, en el año 380, Teodosio el Grande reconoció la categoría de religión estatal al cristianismo, éste perdió su *rol* revolucionario y se convirtió en pretexto para justificar ideológicamente, y también en la praxis, el *statu quo*. Fue un triunfo político de la iglesia que, de modo paralelo, constituyó también la negación de su destino histórico y social. Dejó de encarnarse en lo humano para supeditarse al juego de las conveniencias temporales.

Anota Lenkersdorf que “la alianza de la iglesia con los regímenes políticos no es otra cosa que un cristianismo tergiversado. A causa del triunfo político perdió su impulso transformador y quedó subyugado a los intereses de las clases en el poder. Toda aspiración revolucionaria pareció desde entonces subversiva porque el orden divino se confundió con formas opresoras de feudalismo, capitalismo u otros sistemas de organización sociopolítica”.⁷

La gigantesca división que estableció el ordenamiento económico entre poderosos y desposeídos, que la iglesia cohonestó, al menos en la práctica, dio origen a estas situaciones concretas:

1ª) Reconocimiento y respaldo a la autoridad absolutista de los reyes, a la cual atribuyó un origen divino.

2ª) En consecuencia contemporizó, no pocas veces, con regímenes autocráticos a cambio de mercedes y situaciones de excepción.

3ª) La interrelación humana se desplazó del plano de la caridad auténtica hacia formas convencionales, que para el opulento se tradujeron en “Carativismo compasivo” y en los oprimidos en un conformismo fatalista y derrotista originado en la “aceptación de la voluntad de Dios” y en la adecuación a ella como meta suprema de perfección.

4ª) Las enseñanzas de los romanos pontífices, las de la mayoría de obispos y el sermón sacerdotal contra el orden injusto tomaron formas predominantes de simple exhortación, sin resonancias prácticas que promovieran la protesta de la comunidad sometida a formas inhumanas de vida o de gobierno.

5ª) La iglesia acrecentó sus privilegios temporales con el correr de los tiempos: de pobre tornóse opulenta, de servidora trocóse en fastuosa y cortesana, de humilde que era apareció triunfalista y orgullosa. Asimiló patrones de comportamiento político que malograron sus fines y adoptó una actitud condenatoria contra quienes intentaron renovarla.

6ª) Como institución temporal —que también lo es— se hizo burocrática y plutócrata.

7ª) La “dulía”, en su aspecto de culto rendido por los creyentes a los santos canonizados, dio paso a la preeminencia de éstos sobre lo teocéntrico y lo cristocéntrico. Con los “santos de moda” se realizó una intensa explotación económica de los devotos merced a cruzadas de propaganda hábilmente realizada a través de todos los medios de comunicación de masas.

Todas estas adulteraciones y fallas dieron pábulo a la corriente que plantea cambios radicales de la estructura institucional en la iglesia católica.

Segunda Causa:

La rebeldía clerical nace, además de la comprensión creciente de la realidad socioeconómica de los países latinoamericanos y de la necesidad de identificarse con el pueblo en la lucha por su liberación.

En este terreno, los sacerdotes llamados rebeldes no parten de actitudes simplemente emocionales sino de una interpretación racional de la situación en que viven las mayorías. En el cambio de su mentalidad han influido no poco los estudios sociológicos, la

investigación científica, la búsqueda y aplicación de metodologías acordes con las circunstancias, la vida participante en la comunidad y el comprometimiento con las clases populares que lucha por un cambio cualitativo de estructuras. Interpretan el sacerdocio en función de servicio y compromiso con la comunidad dentro de la cual desempeñan su ministerio. Este servicio no puede ser eficaz en su sentido social y en su misión de trascendencia mientras perduren las condiciones infrahumanas de vida que asfixian a las clases populares y las inhabilitan para tomar parte en la decisión de su propio destino.

Tercera Causa:

Los sacerdotes rebeldes quieren dar testimonio de cristianismo auténtico en medio del mundo, después de reconocer humildemente que “los errores de la iglesia son enormes debido a que por mucho tiempo ha sido una fuerza enajenada y enajenante”⁸

Los curas rebeldes concluyen lógicamente que, dentro del inmenso vuelco que ha dado el mundo moderno no pueden prestarse a que la religión constituya un opio del pueblo, sino que deben orientar el quehacer pastoral hacia la liberación del hombre poniendo al servicio de éste la enorme influencia que todavía tiene el factor religioso en vastos sectores de la sociedad.

Cuarta Causa

Una nueva manera de reflexión teológica ha surgido en la iglesia. Se caracteriza por cierta tendencia a reinterpetar las realidades temporales rompiendo el marco del angelismo (alejamiento de los aspectos materiales del hombre para centrarlo en su destino de salvación eterna) y del maniqueísmo (exclusión sistemática y subvalorante de quienes no piensan o actúan de acuerdo con preceptuaciones católicas o eclesíásticas).

Los sacerdotes rebeldes se inspiran en esta corriente teológica renovadora y encuentran en ella motivos morales para justificar su actitud y llegar a una praxis contraria al anquilosamiento en esquemas que discuerdan con la mentalidad del hombre nuevo.

Las motivaciones anteriores, y otras que puedan aducirse, se sintetizan en los enunciados que formulan Eisenstadt y Deutsch.

Para Eisenstadt la modernización y los anhelos de actualizarse constituyen uno de los rasgos más arrolladores y penetrantes de la escena contemporánea.⁹

Karl Deutsch acuñó el término “movilización social” para definir “el proceso mediante el cual los viejos vínculos se desgastan y se rompen y las personas quedan libres para absorber nuevas pautas de socialización y de conducta”¹⁰ La movilización social de que habla Deutsch es preciso entenderla como parte de un proceso sociosicológico en el que un grupo de gentes de iglesia tiende a daptarse a las tendencias que están surgiendo dentro de lo sociedad en la cual actúan. Lo hacen porque al ser superados algunos viejos valores quieren absorber pautas distintas de conducta.

Si se busca una síntesis de los factores etiológicos que motivan al clero para su rebelión es posible que se puedan sintetizar en estos tres: reinterpretación, modernización, movilización social.

III. CANALIZACIÓN DE ANTAGONISMOS

Los antagonismos ahora existentes en el seno de la estructura eclesial latinoamericana traducen una situación de conflicto manifiesto que da origen a varias corrientes de opinión y de acción con aspiraciones y metas claramente diferenciadas.

Cada una de estas corrientes supone una filosofía e incluye un determinado contenido de valores.

Los modos de adaptación a dichos valores determinan las actitudes de los diferentes grupos ante la estructura institucional de la iglesia.

Si nos atenemos a la verdad elemental de que las personas se conducen de acuerdo a criterios que tengan sentido para ellas, en el caso del antagonismo clerical existen dos conceptos predominantes que, por tener carácter de más amplios y generalizados, se deben aceptar, al menos por ahora, como máximos términos de referencia: son los de “preconciliaridad” y “postconciliaridad”.

La interpretación de estos dos criterios y la forma como se aplican permiten distinguir sectores y subsectores en la actitud clerical, sin que ello signifique que no puedan surgir otros matices que posibiliten la elaboración de nuevas clasificaciones para reevaluar o complementar la que en este trábajo se establece.

Hay algo más: los criterios de conciliaridad y postconciliaridad tienen que dimensionarse en América Latina relacionándolos con los pronunciamientos del episcopado en la Conferencia General de Medellín. Esto introduce un nuevo condicionamiento según el cual la actitud rebelde del clero debe confrontarse dentro de un triple contexto: subdesarrollo, cambio social y tercer mundo. Lo

cual implica, a su vez, que la iglesia latinoamericana se vea enfrentada a la reforma cualitativa de su estructura institucional y a entrar en el campo político.

1. *Contexto del subdesarrollo*

El sector rebelde interpreta el subdesarrollo como una situación dedignante, anticristiana y antihumana, que debe superarse para que el hombre se realice en su dimensión total: económica, biológica, psicológica, social, cultural, ideológica, espiritual, trascendente.

Cabe anotar sobre este punto, que la iglesia establece una dicotomía: habla a los cristianos de su obligación de trabajar para superar el subdesarrollo, pero ella misma no se coloca en situación de compromiso. Por eso el sector no conformista del clero postula que no son solamente “los” cristianos sino “toda” la iglesia la que debe comprometerse en favor de las mayorías a fin de asegurarles una “ascensión humana” integral.

Las exigencias de este compromiso, dicen los rebeldes, permiten una colaboración pluralista. Contradicen así la actitud cerrada de la jerarquía cuando se plantea la necesidad de colaborar en la acción común con los no cristianos.

La actitud hacia una praxis pastoral que no puede postergarse la traducen así los anticonformistas: el sacerdote no puede continuar viviendo entre el pueblo de espaldas a la miseria de los pobres. Vivir entre el pueblo equivalió hasta ahora para el clero a vegetar a expensas de los creyentes lo cual dio origen a explotaciones económicas de variado matiz. Lo cristiano y pastoral es el compromiso total traducido en servicio a la comunidad.

Este pensamiento de entrega total predomina en los documentos que el grupo sacerdotal de avanzada ha dado a la luz pública.¹¹

El estudio de las realidades objetivas a la luz de una reflexión teológica crítica demuestra a los no conformistas que la mayoría de la población agrupada en los estratos inferiores de la pirámide social no recibe el ingreso *per capita* de que hablan los cálculos estadísticos de los economistas. Dicha población no percibe ni siquiera el mínimo necesario para vivir una vida que pueda llamarse humana. Sus niveles de existencia no rebasan los de la miseria manifiesta o disfrazada. Sobra razón a Jan Tinbergen cuando afirma que “muchísimas gentes de América Latina viven dentro de un círculo de inanición y en constante lucha contra el hambre. Pero en la

medida en que han descubierto las condiciones mejores de otras partes del mundo han tomado conciencia de su situación desgraciada y están intentando un cambio que se llevará a cabo con una energía adecuada a las duras tensiones que han sufrido”¹²

2. *Contexto de cambio social*

Resulta imposible comprender el cambio social de los países que integran nuestro continente sin situarlos dentro de un conjunto dinámico.

Si es cierto que al momento presente no se lo puede desligar de la historia, tampoco se lo debe desconectar de previsiones racionales respecto al futuro. Lo anota Houtart: “El mejor conocimiento de las leyes sociales y de las grandes constantes culturales permite aproximarnos con mayor exactitud a la realidad social futura.”¹³

El cambio social en nuestro continente parte de esta premisa fundamental: América Latina, al menos en la mayoría de sus naciones, debe pasar por una revolución política y social fundamental.¹⁴

Con base en el significado esencial de los conceptos, resulta difícil sostener que el reformismo sea la solución.

Se trata de cambios radicales dentro de los sistemas. Como todo sistema se sustenta sobre una serie de valores, es inevitable —por concomitancia— un cambio de valores cuando se altera cualitativamente el sistema.

Como lo indica el sociólogo Fals Borda, la transformación de América Latina adviene con un cambio en las creencias, las actitudes y las motivaciones, es decir, en el “ethos” de la población . . . Sólo cuando los campesinos se liberaron de la esclavitud espacial, del fatalismo, del conservadorismo y de la situación de dependencia; cuando descubrieron por medio de la educación y de las emigraciones el sentido y la conciencia de las injusticias sociales de las que querían huir; cuando las nuevas necesidades y ambiciones les dieron nuevos bríos, se hizo posible la aceleración racional . . . Esto es lo que hoy comienza a dar fuego y vida a las tensiones y a los conflictos que estamos sufriendo.¹⁵

El choque por lograr un cambio cualitativo de estructuras se da entre las élites tradicionales y las mayorías populares. El deber del sacerdote, sostienen los sectores rebeldes, es el de precipitar en los estratos populares la conciencia de su cometido histórico frente al cambio estructural. La politización y la internalización de ideas sociales revolucionarias son el mayor índice de esta toma de conciencia que está precipitando el deterioro del predominio

elitista en sus manifestaciones de caudillismo latifundista, liderazgos inoperantes y hegemonías partidistas.

Las estructuras eclesíásticas han estado vinculadas a grupos minoritarios, dueños de todos los medios de poder. Esto lo rechazan los curas rebeldes y se lo hacen ver al pueblo.

Si se interpreta esta forma de antagonismo en términos de conflicto puede preverse una agudización creciente debido a que la concienciación de las masas cuando no va acompañada de reformas fundamentales torna inevitable la explosión social en forma generalizada de luchas liberadoras.

Es obvio que el sector regresionista enfilará sus baterías contra los sacerdotes que se comprometen con el pueblo en este proceso de cambio social.

3. *Contexto del Tercer Mundo*

Para comprender la posición del sector no conformista debe establecerse que este concepto se maneja en su valor instrumental y no en el analítico.

Ante todo, este concepto abarca pueblos que en nuestro continente:

- a) Están luchando por su liberación, aun cuando la rebelión no haya alcanzado contornos masivos.
- b) Son formalmente independientes (primera independencia) pero sometidos al colonialismo económico y político.
- c) Se esfuerzan por obtener su libertad tanto en lo político como en lo económico (segunda independencia).

Al concepto de tercer mundo le es consubstancial el grado de dependencia económica y/o política.

El tercer mundo en Latinoamérica está constituido por un grupo de países dependientes que pugnan por encontrar su propio destino nacional al margen del juego de los grandes bloques, sin renunciar a su autodeterminación y a su absoluta libertad.

Por consiguiente, no se trata de una posición tercerista que debe optar por la disyuntiva entre socialismo y capitalismo, sino de la concreción política a nivel internacional latinoamericano de la lucha entre opresores y oprimidos.

Este concepto de tercer mundo así interpretado y aplicado conduce a la iglesia a correr todos los riesgos de un enfrentamiento a cualquier tipo de estructura que propicie el colonialismo inter-

no o el imperialismo foráneo, es lo que se desprende del espíritu de los documentos pertinentes del CÉLAM (Medellín). El sector rebelde está totalmente identificado con esta posición y desde luego quiere realizarla en la práctica.

IV. CLASIFICACIÓN TENTATIVA

A fin de tener mejores elementos para apreciar el fenómeno del antagonismo clerical es conducente intentar una clasificación de los sectores que en él intervienen.

Para lograrlo, se ha recurrido a dos técnicas: una, teniendo en cuenta los comportamientos generales y sus manifestaciones; otra procurando establecer los modos de adaptación a los valores que presentan los grupos en conflicto.

A) *Comportamientos*

Primer Sector

El de los que interpretan las manifestaciones de inconformismo como algo que debe ser condenado a fin de que continúe el *statu quo*, tanto en la estructura eclesial institucional como en el orden político. Justifican su proceder con esta disculpa: “el pueblo es todavía muy creyente. Aquí no pasa nada”

Segundo Sector

El de obispos y superiores de órdenes religiosas que “se comprometen a denunciar los pecados de la iglesia y los pecados del Estado pero que, a la hora de la acción, vacilan y se dejan paralizar por una dudosa prudencia”. Justifican su actitud cuando afirman: “hay que ir gradualmente . . . hay que ir paso a paso . . . no se puede proceder de manera precipitada”

Tercer Sector

El de obispos (en número muy reducido), sacerdotes y religiosos que están dispuestos a correr algunos riesgos. Se comprometen en declaraciones públicas y “en la aventura de una acción renovadora”.¹⁶

Cuarto Sector

El de quienes se proclaman en forma pública abiertamente revolucionarios. Es el caso del grupo de Golconda en Colombia, cu-

vos integrantes se inspiran en el pensamiento y el ejemplo del sacerdote Camilo Torres Restrepo. Los lidera el vicario apostólico de Buena ventura, monseñor Gerardo Valencia Cano.

Quinto Sector

Lo forman los pocos obispos y sacerdotes que se enfrentan a gobiernos *de facto* o dictatoriales, de tipo civil o militarista. Es el caso del Brasil, como manifestación más notoria.

Sexto Sector

El de los sacerdotes que, por su comprometimiento con la causa del pueblo, fueron perseguidos y finalmente condenados por la jerarquía, viéndose forzados a pedir la exoneración de las obligaciones clericales.

B) Modos de adaptación

Considerado el problema bajo este enfoque, es posible reducir los grupos antagónicos a cuatro grupos específicos que se pueden presentar de manera tentativa en un cuadro esquemático en el cual + significa aceptación, - equivale a rechazo, y \pm a sustitución por nuevos valores. De acuerdo con la realidad, las aspiraciones y las metas se establecen en relación con el *statu quo*, los medios institucionalizados, los cambios relativos y los cambios revolucionarios.¹⁷

TIPOLOGÍA DE LOS MODOS DE ADAPTACIÓN CLERICAL

<i>Modos de adaptación</i>	<i>Statu quo</i>	<i>Medios institucionalizados</i>	<i>Cambios relativos</i>	<i>Cambios revolucionarios</i>
1. Conformismo	+	+	-	-
2. Pseudoprogresismo	-	+	+	-
3. Progresismo	-	-	+	-
4. Rebelión	\pm	\pm	\pm	+

1 Conformismo

Una de las características principales de la iglesia es su estabilidad, interpretada como aferramiento al pasado y a su rechazo de la apertura hacia una mentalidad más crítica y científica. El clero, dice el teólogo Comblin, vive y subsiste en función de la religión

tradicional (templos, capillas, devociones, etcétera). Tiende espontáneamente a mantener el pasado y, al hacerlo, lo fortalece.¹⁸

Está plenamente comprobado por la sociología que en la medida en que una sociedad es estable, el conformismo con los medios institucionalizados es la actitud de acomodación más común y más ampliamente difundida en los distintos estratos que la integran.

Es evidente que en la "sociedad iglesia" predominan las actitudes conservadoras conducentes a mantener el *statu quo*. Para comprobarlo, basta recordar que los pronunciamientos teóricos de quienes la representan devienen en letra muerta cuando se trata de llevarlos a la práctica o de aplicarlos en todas sus consecuencias. Sucedió con las llamadas encíclicas sociales de los Papas León XIII y Pío XI, la *Mater et Magistra* de Juan XXIII y la *Populorum Progressio* de Paulo VI.

El sector conformista, al aferrarse a los mecanismos institucionalizados rechaza *de facto* los cambios relativos y condena los cambios revolucionarios. La razón de su apego al *statu quo* estriba en que vive dentro de los esquemas triunfalistas, que le aseguraron al cristianismo Constantino y Teodosio el Grande, y se obstina en mantener el predominio espiritual que la iglesia logró en el medievo y se acomoda al presente mediante acuerdos que le permiten mantener situaciones de privilegio e influencia.

Estas posiciones regresivas resaltan aún más en el medio social latinoamericano. "Es preciso reconocer, afirma Comblin, que la iglesia permaneció y todavía permanece en gran parte solidaria con el subdesarrollo. Entre todas las instituciones latinoamericanas, la iglesia es una de las más subdesarrolladas. En América Latina es más solidaria con el subdesarrollo que en Asia o en África." Comblin da dos razones: aquí la iglesia se integra con la historia y es parte de la estructura de las naciones.¹⁹

Además, condensa en 12 *items* la actitud conformista de la iglesia en Latinoamérica. En el fondo, son modos de acomodación a valores institucionalizados. Señala Comblin:

a) Ausencia de una acción eficaz entre las masas campesinas y marginales. Nunca ha hecho tan poco la iglesia por una categoría social. Adoptó la misma actitud de los grandes propietarios: desconoce la existencia de las masas rurales y su condición humana.

b) Solidaridad con el grupo dominante. El clero está formado exclusivamente por personas asimiladas a las clases altas. Su cultura lo asimila al grupo dominante. Sus relaciones sociales son con el

grupo dominante. Inclusive la renovación actual del clero es pensada en función del estado cultural de dicho grupo. Las reformas (liturgia, catequesis, instituciones) se orientan según lo que conviene a la clase media. El clero se asimila también al grupo dominante en su afán de imitar las instituciones europeas. Como las renovaciones de la iglesia europea se hacen principalmente en función de la nueva clase media, las reformas llevan al clero a buscar esa clase media mucho más escasa en América Latina, salvo en Argentina, Uruguay y Chile.

Es oportuno complementar la apreciación de Comblin: al decir que el clero se asimila a las clases altas, debe entenderse que la extracción de vocaciones no se hace en los sectores del vértice de la pirámide social. En efecto, en el estudio realizado por Feres en 1964 sobre "El Problema Sacerdotal en América Latina", de 1,328 seminaristas, 575 resultaron oriundos de localidades inferiores a 10,000 habitantes; o sea, que el 43.3% del total proviene de zonas rurales. La proporción de vocaciones, incluidas las zonas semirurales, alcanza un 53.7%. A las ciudades de 50,000 a 500,000 habitantes pertenece el 14.1% del total de seminaristas.

c) Incapacidad de organización. Comblin indica que la autonomía de cada diócesis constituye una fuente de dispersión de fuerzas. La separación de los órdenes y congregaciones, de los noviciados y casas de formación mantiene el primitivismo en la iglesia. Ésta ofrece una visión feudalista. Cada grupillo lucha por establecer su independencia. Actuando de esta manera, la iglesia da ejemplo de incapacidad de socialización.

d) Colonialismo. Se han creado instituciones que sólo pueden subsistir gracias a la financiación extranjera. Ésta se transforma así en factor de enajenación, pues crea una nueva dependencia. Es lo que está sucediendo con el dinero alemán y norteamericano.

e) Mala administración de los bienes, lo cual impide la promoción económica y la promoción social.

f) Asistencialismo. Se han creado estructuras asistenciales (*Caritas*) prácticamente indestructibles.

g) Enseñanza clasista. La enseñanza católica es clasista: 1º Porque está reservada prioritariamente a las clases altas. Los alumnos de las instituciones católicas son siempre de nivel superior al de los alumnos de las instituciones estatales paralelas. 2º Porque la ense-

ñanza es académica, formal y alienante. 3º Porque es colonialista al importar métodos y patrones culturales.

La enseñanza católica es tal vez la responsable principal de la permanencia de la clase tradicional con sus rasgos específicos. Se sabe que la cultura es el mayor factor de condensación de una clase social aristocrática. Al permitir la educación aristocrática en un ambiente cerrado como el latinoamericano en general, la iglesia ayuda poderosamente a las clases tradicionales en su deseo de perpetuar sus caracteres particulares de clase. Al conscientizar a la clase tradicional, le permite mantener lo que justifica, a sus propios ojos, su subsistencia como clase. Es poco probable que las clases dominantes hubieran podido formar para sí mismas una red de enseñanza cerrada sin la ayuda de la iglesia.

h) Tratamiento a los empleados. Es frecuente que la iglesia dé a sus empleados, moradores y otras personas dependientes de las instituciones eclesiásticas un tratamiento representativo del subdesarrollo. El salario es de subsistencia y no de justicia. No se les reconocen necesidades culturales ni de promoción humana.

i) Burocracia ineficaz. Funcionarios inútiles e incapaces, reclutados por motivos de amistad personal, de "clientelismo" o "para resolver problemas", elaboran planes inaplicables que muchas veces ni siquiera se comunican a los interesados.

j) Fuga de técnicos. Muchos sacerdotes de los más capacitados se van a otras partes. Pueden mencionarse como causa: mejores condiciones, ambientes más adaptados a sus aspiraciones y mejor arraigo para la clase dirigente en el extranjero que en el propio país. A estos motivos de Comblin cabe añadir otro: suele ser común pretexto de algunos prelados el enviar al exterior a los sacerdotes rebeldes que suscitan problemas, a fin de que hagan algunas especializaciones; desde luego, en universidades que no tengan visos de progresismo.

k) La religión que se enseña al pueblo es frecuentemente de tipo primitivo, medieval. Los únicos contactos con el pueblo son las fiestas, las romerías, la administración de sacramentos. Los desposeídos buscan refugio en el mundo de la imaginación y no aprenden la misión humana que les corresponde en el mundo de la materia.

l) Las estructuras eclesiásticas continúan cerradas a los laicos de la clase baja. Éstos no tienen medios de expresión en la iglesia.²⁰

2. *Pseudoprogresismo*

El modelo de Merton es valioso para interpretar el modo de adaptación de los pseudoprogresistas a los valores institucionalizados. Se sigue aquí en sus lineamientos esenciales.

Los pseudoprogresistas son elementos del clero que se esfuerzan por aparentar cierta apertura liberal hacia el presente sin desligarse de las pautas tradicionalistas conservadoras. En consecuencia, hablan de la conveniencia de realizar cambios, desde luego accidentales, pero sin comprometerse en la realización de los mismos.

Se ve en ellos cierta relativa inquietud innovadora. La importancia cultural que conceden a la meta —éxito— de que habla Merton, los sitúa en este modo peculiar de adaptación mediante el uso de medios institucionalizados, con frecuencia eficaces para alcanzar, por lo menos, el simulacro del éxito: riqueza, poder, privilegio y situaciones de excepción.²¹

Desde el punto de vista sociológico se plantea esta cuestión: ¿Qué rasgos de la estructura eclesiástica predisponen a este tipo de adaptación?

La médula del asunto se halla en que a los pseudoprogresistas los mueve la expectativa de ganar *status* y *roles* en la escala jerárquica mediante el ascenso a grados honoríficos. De aquí resulta que sea frecuente la *sacra invidia clericorum* en quienes observan tal conducta. También existe en ellos un fondo de insinceridad que consiste en menospreciar verbalmente al superior ante iguales o inferiores de tendencias avanzadas pero lo adulan cuando están en su presencia o cuando se presenta una coyuntura favorable para granjearse sus favores.

La tragedia íntima de los pseudoprogresistas radica en que actúan movidos por tendencias antagónicas que originan en ellos conductas divergentes. Llevan dentro de sí la contradicción. Las críticas que formulan al *statu quo* quedan compensadas por la aceptación que hacen de los medios institucionalizados, lo cual es una manera disimulada de someterse al orden establecido que sólo teóricamente rechazan.

Si se buscan correlaciones con el oportunismo como canal de acomodación, se ve que éste (el oportunismo) es la constante de los pseudoprogresistas. El oportunismo como tal no puede producir jamás una conducta estable de protesta permanente. Es el ser o el no ser según se presenten las perspectivas de ascenso hacia mejor *status* lo que motiva el comportamiento del oportunista.

Al margen de los medios institucionalizados, los pseudoprogresistas pueden recurrir ocasionalmente a conductas que se apartan de las normas tradicionales. Sin embargo, se cuidan mucho de salvar las apariencias para derivar beneficios exclusivamente personales. Sobra decir que para detectarlos se requiere habilidad mucho mayor que las argucias por ellos utilizadas para desconcertar a sus superiores jerárquicos.

3. *Progresismo*

Algunos autores lo toman como sinónimo de desarrollismo.

El progresismo, en su forma de acomodación, tiende a utilizar medios que no conducen a cambios cualitativos de estructura.

Como meta-éxito, los seguidores de esta corriente se afanan por realizar programas de acción inmediata que a la postre resultan dilatorios del cambio social. Participan de la tendencia liberal a desechar prejuicios tradicionales y posiciones *a priori*. Su característica es precisamente la del tinte liberalizante con que se presentan y que les permite dar la impresión de ocupar posiciones de avanzada. En algunos aspectos, los planteamientos que formulan son audaces.

Se mantienen distanciados del tradicionalismo conservador pero se estancan en un folklorismo que dista mucho de las soluciones radicales.

Condenan el *statu quo*, se enfrentan a la injusticia de las minorías dominantes, rechazan los medios institucionalizados, están motivados por la convicción de que es necesario un cambio, pero en este campo se quedan en lo relativo, en lo parcial, so pretexto de que hay caminos distintos a los auténticamente revolucionarios para llegar a una transformación cualitativa de las estructuras políticas, económicas y culturales.

Es innegable que dentro de la estructura institucional eclesiástica constituyen una antiélite que implica oposición al burocratismo, al regresionismo, por lo cual exigen de la iglesia actitudes renovadas en consonancia con una interpretación real del evangelio.

Ante el actual ordenamiento político estimulan nuevos grupos y dan pábulo a movimientos de protesta contra el sistema pero limitan el desarrollo de dichos grupos y movimientos con teorías como las de “revolución en la paz”, “presión moral renovadora”, “evolución por canales de cambio progresivo y armónico”

Aquí se da una paradoja: es innegable que existe en los progresistas cierta dosis de imaginación creadora y de voluntad para adoptar actitudes de compromiso con el pueblo. Aceptan riesgos, pero rechazan la utilización de métodos radicales para precipitar el cambio social. Esto es lo paradójico. Con una consecuencia: bajo el triple aspecto de imaginación, voluntarismo y riesgo son parte, en cierto modo, del proceso revolucionario por cuanto abren, al menos, algún camino que facilita el acceso a medios más objetivos de liberación. Por lo menos no se oponen a una solución revolucionaria pero desean que no se presente la necesidad de llegar a ella como a un recurso extremo. Se les podría definir como “los románticos de la rebeldía y del cambio social”.

Por otra parte, el progresismo ha creado nuevas expectativas en los sacerdotes rebeldes. Sin embargo, todos se preguntan: ¿Hasta dónde puede librarse esta corriente de ser captada o neutralizada por el sector tradicionalista que dispone todavía de una gran fuerza de presión, empezando desde Roma? ¿Qué camino tomarán quienes han adoptado este modo de adaptación cuando sus superiores jerárquicos comiencen a amonestarlos y a impedirles el avance hacia una línea de acción mucho más eficaz?

En el contexto de la capacidad de influencia concientizadora sobre la comunidad, el progresismo puede tener dos consecuencias previsibles: una, de neutralización de las expectativas populares; otra, no sería de extrañar que sus adeptos y líderes se declarasen enemigos de quienes adelantan una acción liberadora decididamente revolucionaria.

4. *Rebelión*

Esta actitud implica:

a) *Ubicación de los elementos rebeldes*

Éstos se hallan dentro de la estructura jerárquica de la iglesia en calidad de obispos, sacerdotes o religiosos en ejercicio de su ministerio. No se incluye a seminaristas y clérigos de órdenes menores porque cualquier manifestación de rebeldía les acarrea como sanción inmediata el egreso de los seminarios y el abandono —al menos temporal— de la carrera sacerdotal. En éstos, pueden darse fermentos de inconformismo que se mantendrán latentes hasta cuando se presenten circunstancias propicias que les permitan comprometerse con el pueblo una vez ordenados *in sacris*.

b) *Fijación de metas*

Los llamados curas rebeldes aspiran a un cambio cualitativo de la estructura tradicional, a fin de que los jerarcas den a la iglesia la plenitud de su autenticidad y el cristianismo se convierta en canal de interrelación humana en el amor vertido en obras eficaces.

Esto supone fijación de metas nuevas y de normas que superen o revalúen las existentes, algunas de las cuales son obsoletas y arbitrarias. Lo desueto y lo arbitrario activan poderosamente la actitud de este sector clerical, por una razón muy simple: lo arbitrario carece de legitimidad y no se justifica. No puede aducirse como argumento valedero para exigir en su nombre una fidelidad y una adhesión que pugnan con la conciencia del individuo.

La rebelión, según Merton, implica una transvaloración en la que la experiencia directa o vicaria de la frustración conduce a la acusación plena contra valores anteriormente estimados.²²

La perspectiva de frustración como factor personal interno y la modernización como factor externo juegan un papel muy importante en el fenómeno de la rebeldía clerical. En efecto, los sacerdotes antiinmovilistas entienden que la conservación a ultranza de valores ya superados conduce a la frustración dentro de un mundo al cual han advenido demasiadas motivaciones que exigen una respuesta nítida, congruente y actualizada de quienes influyen en la orientación religiosa de la sociedad. Proviene esto, además de que al estar en el mundo, los sacerdotes topan con realidades imprevistas que plantean serios obstáculos al ejercicio de una pastoral adecuada y eficaz.

Ante la presión a que se les somete para que acepten valores obsoletos, se les presenta el deber de optar por una de estas alternativas:

1ª Plegarse al conformismo tradicional.

2ª Convertirse en resentidos.

El concepto de resentimiento en el sacerdote implica por lo menos algunos de los elementos señalados por Max Scheler: hostilidad, sensación de impotencia para evidenciar sus sentimientos de manera activa y eficaz contra el estrato jerárquico que lo suscita, y sensación constante de la inutilidad de su hostilidad. Lo más grave quizás en el sacerdote resentido es la

convicción de que no puede precipitar un cambio necesario de valores.

3ª La rebelión como solución ética y único camino eficaz.

A esta conclusión llega el sacerdote mediante un análisis crítico de las disfunciones de la estructura eclesial. Fue exactamente el resultado del proceso de reflexión a donde llegó el sacerdote sociólogo Camilo Torres: "Cuando existen circunstancias, escribe, que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias aun a costa de la posibilidad de no celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos. En la estructura actual de la iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos de culto externo. La Misa, que es el objetivo final de la acción sacerdotal, es una acción fundamentalmente comunitaria. Pero la comunidad cristiana no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio si antes no ha realizado, en forma efectiva, el precepto del amor al prójimo. Yo opté por el cristianismo, por considerar que en él se encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo . . . Como sociólogo he querido que ese amor se vuelva eficaz mediante la técnica y la ciencia . . . Estimo que la lucha revolucionaria es cristiana y sacerdotal . . . Con todo, es una labor que riñe con la disciplina de la iglesia actual. Por eso he pedido al cardenal que me libere de las obligaciones clericales para poder servir al pueblo en el terreno temporal." 23

El análisis crítico que hace el sacerdote lo induce a considerar que el sistema institucional y burocrático de su iglesia es la barrera que le impide satisfacer los objetivos legitimizados que lo determinaron a aceptar el estado sacerdotal como medio más conducente para servir al prójimo.

c) *Lenguaje antagónico*

Al analizar el hecho de la rebeldía clerical se descubre que el sacerdote no conformista y el sector inmovilista hablan lenguajes distintos que traducen valores y comportamientos antagónicos. La siguiente lista, comprobable en los documentos hasta ahora emitidos, se da por vía de ilustración:

Vocablos y expresiones	SIGNIFICADO	
	En el sector inmovilista	En el sector rebelde
<i>Aggiornamento</i>	Aproximación	Vida participante
Acción renovadora	Inmovilismo <i>de facto</i>	Riesgo
Apostolado	Salvar sólo el alma	Salvar a todo el hombre
Autoridad	Poder autocrático	Hay que merecerla
Cambio de estructuras	Por evolución	Por revolución
Capitalismo	Sistema económico	Explotación
Celibato	Sublimación	Institución controvertible de origen eclesiástico. Para muchos: "castración"
Comunismo	Delito	Hecho social
Devociones populares.	Prácticas que producen óptimos efectos morales y sociales	Comercialización de la fe
Encíclicas, pastorales, etcétera	Exhortación, denuncia	Deben traducirse en hechos
Espíritu cristiano	Adhesión a lo clerical	Renovación de todo orden
Jerarquía	Poder decisorio incuestionable	Burocratismo, intransigencia, privilegios
Laicado cristiano	Subestructura	Vector de cambio
Libertad	Para bien de la jerarquía	Para bien del pueblo
Obediencia	Sumisión total, gregarismo	Un obrar racional
Ortodoxia	Intangibilidad de valores	Discutibilidad de algunos valores
Pluralismo	Grupos sospechosos	Forma de acción eficaz
Rebeldía	Influencia comunista	Solución necesaria
Reflexión teológica	Repetición de Encíclicas, alocuciones papales y textos del Vaticano II	Confrontación de la teología con el compromiso cristiano y las realidades temporales
Renovación litúrgica	Medio para el gran cambio	Descomplicación ritual
Responsabilidad	En los <i>roles burocráticos</i>	Compromiso con el pueblo
Revolución	Desviación condenable	Cambio constructivo
Riesgo	Imprudencia	Exigencia inevitable
Sacerdocio	Orden sagrado	Servicio eficaz
Sacerdote bueno	Hábil administradór	Comprometido hasta las últimas consecuencias
Sensibilidad social	Paternalismo	Reconocimiento efectivo de derechos a las mayorías
Signos de los tiempos	Interpretación tradicionalista de los hechos	Experiencias cristianas renovadoras
Toma del poder	Para las élites dominantes	Para el pueblo

V. VISIÓN DOCUMENTAL

Ésta permite detectar el conflicto teniendo en cuenta las fuentes doctrinales que lo nutren y los documentos que lo explicitan de manera más enfática. Si bien es cierto que todavía no se ha realizado un inventario completo que presente con unidad y coherencia los escritos producidos por el sector no conformista del clero, tampoco existe un análisis crítico de ellos.

A) Como fuentes generales consultables merecen enumerarse:

- 1) CELAM (Medellín), *Documentos*.
- 2) Alain Gheerbrant, *L'Eglise Rebelle D'Amérique Latine*.
- 3) Revista *Cristianismo y Revolución* (Buenos Aires).
- 4) Cuadernos de *Marcha*, núm. 9, 17 (Montevideo).
- 5) Varios, *La iglesia, el subdesarrollo y la revolución* (México).
- 6) Periódico *Frente Unido*, épocas 1ª, 2ª y 3ª (Bogotá).
- 7) CIDOC, *Documentos* (Cuernavaca).
- 8) *Informaciones Católicas Internacionales* (México).
- 9) "Iglesia Joven", *Documentos* (Santiago de Chile).
- 10) Colección de recortes de prensa (archivo particular).
- 11) Colección de cartas pastorales (archivo particular).

A los documentos del CELAM (Medellín) se les considera actualmente como la máxima expresión del avance logrado hasta hoy por la jerarquía latinoamericana. Es oportuna alguna ilustración sobre este particular:

Ante todo, la sigla CELAM significa: Consejo del Episcopado Latinoamericano (Conferencia Episcopal Latinoamericana).

La primera Conferencia General de este consejo, celebrada en Río de Janeiro, julio 1955, se caracterizó por la consideración unilateral de "los puntos fundamentales y urgentes del problema religioso en América Latina bajo el doble aspecto de la defensa de la fe y la conquista apostólica y tomó como tema central la escasez de sacerdotes". Tiempos aquellos de una apologética obsesiva y agresiva, de denuncia abierta de los enemigos de la iglesia, de las cruzadas de oraciones. La primera reunión ordinaria, Bogotá 1956, y las dos siguientes, Fómeque 1957 y Roma 1958, planearon las estructuras

y las funciones del CELAM de acuerdo con aquella vieja preocupación apologética; la cuarta, Fómeque 1959, embistió combativamente contra el comunismo en América Latina. Con la de Buenos Aires en 1960 se marcó el inicio de una incipiente renovación pastoral al lanzar una mirada crítica sobre el catolicismo y no sólo sobre su contorno. En la de México 1961, se intentó un análisis sociológico de la realidad latinoamericana. La asamblea extraordinaria del Mar del Plata 1966, se celebra en plena euforia conciliar, en pleno auge de los sustentáculos tecno-jesúitico-episcopales a los triunfantes democristianos chilenos. Su tema: "La presencia activa de la iglesia en el desarrollo y la integración de América Latina." Sus palabras clave: "desarrollo" e "integración".

Con la segunda Conferencia General, Medellín 1968, al exigir la "liberación" el episcopado opta por una expresión rotundamente política. Ya no se insiste tanto en lo de "desarrollo, nuevo nombre de la paz" ni en la "integración". Al cargar el acento sobre el vocablo *liberación* se denuncia una situación de servidumbre que hay que romper, se llama a una lucha, a una acción política en procura de cambios rápidos y profundos. Para decirlo en una palabra: a una revolución.²⁴

Se puede estar de acuerdo o discrepar de la anterior interpretación, no estrictamente científica porque no se establecen las unidades de análisis de que habla el sociólogo Hodara en su ensayo sobre La Explotación de la Sociología.²⁵ Sin embargo, se introducen algunos aportes que ayudan para investigar las razones en que se apoyan los curas rebeldes.

¿Qué significan los documentos del CELAM (Medellín) para los sectores progresistas y rebeldes latinoamericanos?

Se los toma como incentivo poderoso para adoptar actitudes y plantear hechos concretos mucho más audaces o también como prolongación del espíritu auténticamente postconciliar en una región geográfica determinada.

En la pizarra de una de las salas donde debían reunirse los obispos apareció esta frase: "CELAM, CELAM, ¿qué haces? ¿nos darás otros documentos más?"

A un año de distancia, los pronunciamientos de Medellín suscitan cinco interrogantes, planteados por José Álvarez Icaza:

Primero. ¿Se decidirán los obispos a hacer efectiva la renovación acordada en Medellín en sus respectivos países? Hay un escepticismo justificado. En efecto, es inexplicable cómo, a cinco años del térmi-

no de los trabajos conciliares, se ha logrado tan poco en algunas diócesis y en algunos países.

Existen diócesis en donde el Concilio no tiene vigencia. Todo permanece en las mismas condiciones preconciliares. Se afirma, no sin íntima satisfacción, que los sacerdotes son disciplinados y no se han dejado sugerir por las decantadas "crisis sacerdotales". Para justificar tales situaciones se alega la vigencia del derecho canónico y la necesidad de proceder con lentitud y suma prudencia.

Segundo. ¿Renunciará la jerarquía a todas las reliquias feudales que impiden la proyección auténtica de la iglesia pobre?

Las jerarquías poseen una herencia que tiene sabor a cortes monárquicas: títulos honoríficos, escudos, tronos, palacios, órdenes ecuestres, plumas, espadas.

... Cosas todas estas que constituyen un insulto a multitudes con hambre y en miseria.

Existen personas en la jerarquía que se resisten a cualquier cambio. Sienten que su seguridad se apoya en las tradiciones, confunden la fidelidad a la iglesia con el culto fanático a sus "personas" rodeadas por todo un ceremonial cortesano.

Tercero. ¿Nada tiene que decir la jerarquía sobre el número creciente de sacerdotes y dirigentes laicos que, por manifestar ideas avanzadas, han sido reprimidos directa o indirectamente por sus obispos, han perdido la fe en la eficacia de la iglesia para cooperar al cambio y que están en el lógico proceso de llegar, o quizá ya llegaron, a la pérdida de la fe en Dios, al escepticismo, al ateísmo e incluso a la agresión de todo lo que anteriormente amaron?

Se sabe por la prensa, o por informaciones directas, que en Nicaragua, por ejemplo, no se permite la libre circulación de los documentos de Medellín porque se los considera peligrosos o subversivos u ocurre lo que en otros países donde se consideran conflictivas las condenaciones que tales documentos hacen de los militarismos y de los grupos oligárquicos; o lo que acontece en Paraguay y en Brasil, donde ha surgido ya un conflicto real de los obispos con los gobiernos; o como ocurre en Perú, donde el conflicto es de jerarquía y gobierno unidos contra el imperialismo extranjero.

Se sabe que la Secretaría de Estado de Norteamérica ordenó, y realizó ya, una investigación para "clasificar" la posición de los obispos latinoamericanos frente a las directrices de la política norteamericana.

Cuarto. ¿Será capaz la jerarquía latinoamericana de aceptar deci-

didamente una etapa persecutoria, indispensable para su purificación, pero sobre todo, para ser consecuente con los documentos de Medellín?

Quinto. ¿Tendrá conciencia la jerarquía latinoamericana de que de su rápido, sincero, evidente y decidido cambio de actitud depende en mucho la supervivencia de la fe en este continente?

Porque ahora vive en él la tercera parte de los católicos del mundo y en el año 2000 alcanzarán a la mitad del total de los católicos de la iglesia universal.²⁶

B) Entre los documentos del sector rebelde, algunos van dirigidos a los obispos; otros a la opinión pública, a grupos especiales y a miembros de distintas organizaciones.

a) *Dirigidos a los obispos*

A.1 Carta del presbítero Alipio Freitas al cardenal Barros Cámara, arzobispo de Río de Janeiro (1965 ?)

A.2 Carta de 300 sacerdotes brasileños a sus prelados (octubre, 1967).

A.3 Declaración de 80 sacerdotes bolivianos (1968 ?).

A.4 Carta de 80 sacerdotes peruanos a sus obispos (abril, 1968).

A.5 Estudio presentado a la IX Conferencia General del episcopado brasileño por una comisión de expertos (julio, 1968).

A.6 Carta a los obispos de América reunidos en Medellín (julio 20, 1968). Fue firmada por 920 sacerdotes, así:

Argentina	400
Brasil	200
Perú	120
Uruguay	100
Bolivia	50
Otros países	50

A.7 Interpelación sacerdotal a los obispos brasileños (septiembre, 1969).

b) *Dirigidos a la opinión pública*

B.1 "Escritos del sacerdote Camilo Torres Restrepo" (1956-1966). CIDOC, *Sondeos*, 1966.

B.2 Discurso del sacerdote uruguayo Juan Carlos Zaffaroni so-

bre "La juventud y las ideas políticas de Camilo Torres" (diciembre, 1967).

B.3 Declaración de 4 sacerdotes en el Congreso Cultural de La Habana, enero, 1968.

B.4 Ensayo del sacerdote Thomas Meeville, sobre la situación actual de la iglesia en América Latina, enero 20, 1968.

B.5 Del mismo autor: "Teología de la Violencia." Carta abierta al director de la revista *Siempre*. México, D. F., febrero, 1968.

B.6 Artículo del mismo autor sobre "Revolución en el concepto de celibato", s/f.

B.7 Documentos varios de la iglesia joven de Chile, aparecidos a partir de mayo, 1968.

B.8 Reportaje del sacerdote Zaffaroni cuando se hallaba en la clandestinidad, mayo, 1968.

B.9 Carta abierta de 35 sacerdotes peruanos, conocida como "Declaración de Cienaguilla", mayo 9, 1968.

B.10 Ensayo del sacerdote Francisco Lage Pesoa sobre "La Iglesia y el movimiento revolucionario del Brasil", junio, 1968.

B.11 Manifiesto de 350 sacerdotes brasileños, julio, 1968.

B.12 Artículo de mons. Iván Illich titulado "El Clero, una especie que desaparece" *In: revista Siempre*. México, julio 12, 1968.

B.13 Del mismo autor: "Las Sombras de la Caridad." *In: revista América*, marzo 25, 1967.

B.14 Declaración de 17 sacerdotes argentinos sobre el problema estudiantil de Mendoza. *In: Cristianismo y Revolución*, núm. 17, junio, 1969.

B.15 Reportaje de mons. G. Guzmán al periódico *Gamma*. La Habana, nov. 27, 1966. Del mismo:

— "Camilo, El Cura Guerrillero", junio, 1967.

— Conferencia en la Casa de las Américas sobre "La Iglesia y la revolución en América Latina", enero, 1968.

— Reportaje sobre "Influencia de Camilo Torres en Latinoamérica" París, enero, 1968.

— Reportaje sobre el tema: "¿Quién exporta la revolución a Latinoamérica?" *In: Cristianismo y Revolución*, núm. 8, julio, 1968.

— Editoriales (10) en el periódico *Frente Unido* (segunda época), Bogotá, 1968.

B.16 Declaración de Buenaventura, firmada por los sacerdotes colombianos del grupo de Golconda, diciembre, 1968.

B.17 Respuesta del sacerdote colombiano René García a los estudiantes. Bogotá, mayo 1º, 1969.

B.18 "Plataforma Conciliar." Crítica a la actitud inmovilista de los obispos, escrita por el sacerdote Manuel Alzate. Cali, Colombia, mayo, 1968.

—. Artículo sobre "La Liberación de los Pueblos y el Imperialismo Norteamericano". In: *Frente Unido* (tercera época), núm. 3, julio, 1969.

B.19 Reportaje del sacerdote Vicente Mejía sobre "La Iglesia y los Problemas Sociales". In: *El Diario*. Medellín, abril 4, 1969.

B.20 Declaraciones de mons. Gerardo Cano, vicario apostólico de Buenaventura, sobre "El Papel del Sacerdote en Latinoamérica y el Fenómeno de la Revolución". Bogotá, julio 7, 1969.

c) *Ensayos con destino a grupos especiales*

C.1 Notas sobre el documento básico para la II Conferencia General del CELAM, elaboradas por el teólogo y pastoralista José Comblin con destino a los profesores de teología de la diócesis de Recife, junio, 1968.

C.2 Ponencia de don Antonio Batista Fragoso, obispo de Ceará (Brasil), enero, 1968.

C.3 Discursos y declaraciones de d. Helder Cámara, obispo de Olinda y Recife (Brasil). Diversas fechas.

d) *Discursos a miembros de organizaciones diversas*

El sacerdote Pedro Arrupe, general de la Compañía de Jesús, a raíz de su última gira por América Latina formuló algunas declaraciones que en síntesis dicen lo siguiente:

El apoliticismo es inaceptable para el católico de hoy.

Los católicos no pueden deducir del evangelio actitudes pasivas ante la injusticia social.

Aun cuando no es válido deducir directamente del evangelio una estrategia revolucionaria, sin embargo, el evangelio exige renovaciones profundas, es decir, cambios de estructura que los laicos deben traducir en términos políticos.

La misión del sacerdote es hacer que los laicos se inspiren en el evangelio aun en las ocasiones revolucionarias.

El anhelo de los pueblos latinoamericanos por su liberación se traduce en términos de lucha por la justicia social. Cuando tropiezan con organismos rectores que no interpretan la voluntad de la comunidad adviene, inevitablemente, el choque en el terreno de lo político. Esta realidad conduce a un replanteamiento del problema: en el fondo se trata del enfrentamiento entre minorías y mayorías. En el contexto de la rebeldía clerical los sacerdotes rebeldes se han colocado del lado de las mayorías en virtud de su compromiso con el pueblo. Como este compromiso es hasta las últimas consecuencias, y aceptando todos los riesgos, no pueden permanecer al margen de las implicaciones políticas en cuanto éstas suponen una estrategia y una táctica para lograr el cambio social.

Los sacerdotes rebeldes han hecho una aclaración categórica que es unánime: no se prestarán al juego del partidismo político o politiquería tradicional. Para ellos ésta es una etapa superada.

Sobre este aspecto es factible hacer otras precisiones teniendo en cuenta el radio de influencia del sacerdote y la penetración de sus tesis renovadoras en sectores permeables.

El mensaje sacerdotal de avanzada responde al anhelo revolucionario que es común a casi toda la América Latina. No es ésta una afirmación tremendista sino realidad evidente que no se puede disimular. Lo reconoció el gobernador Nelson Rockefeller el 12 de este mes de noviembre al aseverar: "Está fértil el suelo para la revolución en América Latina."²⁷ Lo cual no obedece a una acumulación de circunstancias inmediatas sino a un proceso de larga gestación que se va acercando a su clímax.

Tomando como factor de referencia el grado de mayor, menor y nula influencia, se logra apreciar que la acción sacerdotal revolucionaria tiene enorme respuesta en el sector rural y entre los marginados de las grandes y medianas ciudades, es menor en la mayoría del sector obrero —con excepción de los sindicatos y organizaciones que se autoproclaman independientes—, considerable —con miras a crecer en el sector estudiantil, y nula en el sector oligárquico y en la clase dirigente.

A medida que la acción directa del sacerdote no conformista se generaliza en el sector campesino con miras al cambio social, se hace inevitable que, de líder exclusivamente religioso, se convierta en vector dinámico de concientización y de aceleración hacia innovaciones fundamentales que no pueden desligarse del campo político.

Al tratar con individuos o con grupos clericales rebeldes situados en la línea de la revolución necesaria, de inmediato se descubre que una de sus metas más significativas e inmediatas es la de

politizar racionalmente los estratos populares. Hacia este propósito orientan su acción, presentando esquemas de una objetividad impresionante y métodos adaptados cuya eficacia no se puede negar.

Lo anterior se aumenta con una explicación muy clara: el factor cultural religioso continúa fuertemente enraizado en el campesinado y en otros estratos populares. Formas auténticas de creencia, o deformaciones de las mismas con ingredientes mágicos, traducen realidades que es necesario reconocer. La comunidad creyente se une con el sacerdote mediante una relación de "aprecio sumo". Que sea el representante de Cristo o el mago de la tribu es de todas maneras, un trasunto de la divinidad. El cambio de mentalidad (interpretación del cristianismo como servicio eficaz en el amor) y de comportamiento (compromiso total con el pueblo en su lucha de liberación) dan al sacerdote rebelde una fuerza nueva para su labor revolucionaria.

Existe, además, una serie de factores que contribuyen a robustecer la influencia renovadora del sector rebelde y que tienen tangencias con lo político. A grandes rasgos son:

a) La desunión de la izquierda: su antagonismo, hasta ahora irremediable, le hizo perder la comandancia de la revolución en América Latina.

b) El deterioro de los viejos partidos políticos: atraviesan por etapas diversas y graduales de un proceso de desprestigio.

c) Las clases populares se han decepcionado paulatinamente del sistema electoral: la abstención en las urnas es fenómeno que tiende a generalizarse y que se ha acentuado notoriamente en varias naciones del hemisferio.

d) La violencia impuesta o "violencia institucionalizada" determina en la población de base, según concepto del sociólogo Camilo Torres, un rompimiento del aislamiento social, un conflicto del campesinado con la clase dirigente, una separación de los valores sentimentales y tradicionales, una concepción más empírica y positiva de sus problemas y, a través de ellos, de los problemas nacionales, un comienzo de formación de conciencia de clase.²⁸

e) El punto anterior se complementa con las perspectivas que sugiere el gobernador Rockefeller en sus declaraciones ya citadas del 12 de noviembre. Se sintetizan en que, para impedir lo que él llama "revolución caótica en América Latina", debe aumentarse la ayuda militar a los países del hemisferio, porque si sobreviene un

desbordamiento, la solución adecuada es la represión por la fuerza con el aporte económico y técnico de los Estados Unidos.

En los documentos de Medellín y en los pronunciamientos públicos más significativos del sector clerical rebelde, el tema de la penetración imperialista norteamericana se plantea de manera explícita; y sobre esto le están formando plena conciencia al pueblo.

f) La ineficacia de no pocas medidas gubernamentales para superar el subdesarrollo.

g) La incidencia del hambre y el desempleo.

h) La concentración del capital en pocas manos para provecho de individuos y no de la comunidad.

i) Las formas de tenencia de la tierra con predominio del latifundismo.

j) La situación infrahumana de los grupos indígenas.

k) La toma creciente de conciencia que va adquiriendo el pueblo de que debe salir del estado de explotación en que se le ha mantenido.

Los grupos dirigentes minoritarios venían aplicando al clero un criterio de instrumentalización. Esto significa utilizarlo para asegurar el conformismo y la sumisión de las clases populares valiéndose de la influencia que sobre ellas ha mantenido la iglesia. Ante el comportamiento asumido por los curas rebeldes, el sector dirigente ha cambiado de actitud cuya explicitación presenta características propias según los distintos estratos que integran la oligarquía dominante:

A) *Estrato político*

Los partidos políticos tradicionales combaten y condenan por todos los medios el movimiento de los curas rebeldes.

Los nuevos partidos tratan de utilizarlos para ganar masas y opinión.

B) *Estrato económico*

Las entidades financieras y las compañías que manejan la economía privada en las diferentes naciones, han suspendido cualquier clase de apoyo a obras sociales patrocinadas por la iglesia en que intervengan directa o indirectamente elementos calificados como rebeldes dentro del clero.

C) *Estrato oficial*

A medida que los sacerdotes rebeldes se comprometen en la acción para cambiar las estructuras, el gobierno los considera subversivos y enemigos de la paz interior, por lo cual adopta contra ellos medidas de desprestigio, condenación y sanción que van desde multas hasta la prisión utilizando todo el poder coercitivo de que dispone. Es el caso de Colombia, Brasil, Haití, Argentina, Guatemala, Panamá, Uruguay.

D) *Estrato jerárquico eclesial*

Los jerarcas enemigos del movimiento rebelde han asumido dos actitudes: la primera consiste en propiciar movimientos reaccionarios de protesta contra el sector progresista o revolucionario. La segunda en condenarlos valiéndose como pretexto de que se está produciendo una infiltración comunista o marxista en el clero.

El caso más significativo en este aspecto es el de Colombia debido a que jerarcas inmovilistas y gobierno aparecen vinculados. En efecto, el presidente Guillermo León Valencia lanza públicamente la especie (1965) de que el comunismo realizaba campañas de penetración en el sector clerical no conformista. Año de 1969: El arzobispo de Manizales repite la afirmación de Valencia. El presidente Lleras Restrepo anuncia por radio que sancionará a quienes alteren el orden público sin tener en cuenta su investidura: aludía evidentemente a los curas rebeldes. En el mes de octubre, el arzobispo de Cali y su coadjutor publicaron una carta pastoral en la que repetían las aseveraciones sobre infiltración marxista en los sacerdotes. Algunos curas rebeldes han sido conducidos a la cárcel o expulsados del país sin que la jerarquía haya formulado protesta pública alguna.

VII. DEDUCCIONES

La observación directa de las actitudes y comportamientos de algunos grupos de trabajo, y la exploración documental, permiten establecer algunas inferencias:

1^ª La iglesia católica latinoamericana atraviesa por una crisis interna que se traduce en una actitud de inconformismo a la que se ha llamado "rebeldía clerical"

2^ª La actitud de rebeldía abarca a un sector del clero calificado como progresista y a otro que se proclama "abiertamente revolucionario".

3ª Estos dos sectores han dado origen a un movimiento de denuncia, protesta y acción que tiende a generalizarse.

4ª Dicho movimiento es más acentuado en algunas naciones.

5ª Grupos de laicos cristianos inspirados en una interpretación dinámica postconciliar del Vaticano II se han unido o tienden a unirse a la corriente sacerdotal renovadora. Su actitud pugna con corrientes seculares conservadoras, defensoras de la estructura tradicional eclesial y del *statu quo*.

6ª El movimiento no conformista tiene implicaciones principalmente en cuatro campos:

a) En el campo teológico

1. Se fundamenta en la caridad como forma eficaz de interrelación humana y en la interpretación del sacerdocio como servicio al prójimo.

2. Comparte los replanteamientos de las nuevas corrientes teológicas, especialmente de la europea.

3. Acoge la tesis de que todo sacramento que con plena conciencia reciba el adulto cristiano apto, queda incompleto o se adultera si elude la lucha por un cambio cualitativo de estructuras.

4. La iglesia no puede dar testimonio auténticamente cristiano mientras no se convierta en sacramento renovador traducido en don, en realidad que se entrega de modo total.

5. A pesar de que la iglesia proclama verbalmente el diálogo con los cristianos, la jerarquía latinoamericana —en su inmensa mayoría— mantiene actitudes autocráticas y se cierra al diálogo con los sacerdotes, con la clase social baja y, mucho más, con los marxistas.

6. La iglesia está enfrentada a otro problema: esclarecer si los sacerdotes que la dejan son quienes desertan de ella, o si es ella quien se aparta del espíritu evangélico y decepciona a los sacerdotes que adoptan posiciones de avanzada para comprometerse en la lucha popular de liberación.

7. Los laicos cristianos también son iglesia. Esta verdad se admite en su contenido teológico pero no se la traduce en el terreno de una coparticipación efectiva.

8. Se plantea si la iglesia latinoamericana puede confrontar todos sus comportamientos y todos sus valores con una teología de la

política y una teología de la revolución, sea que ésta se realice por vías pacíficas o por medios violentos como respuesta obligada a la violencia institucionalizada.

b) En el campo eclesial

1. Se postula un cambio estructural cualitativo de la iglesia institucional.

2. Se afirma que la iglesia católica latinoamericana, si pretende subsistir, debe retornar a un cristianismo auténtico dando testimonio comprobado de renuncia, pobreza, caridad evangélica y verdad total en contraposición a las actitudes hipócritas y al convencionalismo acomodaticio en que muchas veces ha caído.

3. Se quiere de la iglesia una renovación traducida en hechos. La aspiración común se explicita así: “no más palabrería, no más verbalismos inútiles”.

4. La autenticidad y la renovación suponen como condición esencial el comprometimiento de la jerarquía en la lucha del pueblo por los medios justos y más adecuados que las circunstancias indiquen.

c) En lo político

1. La única opción de la iglesia católica latinoamericana es la de compromiso con las mayorías, afrontando todos los riesgos y yendo hasta las últimas consecuencias.

2. El compromiso con el pueblo implica una acción política mediante la concientización previa de los sectores populares.

3. La iglesia debe romper el maridaje con las clases dirigentes opresoras si pretende participar activamente en un cambio cualitativo estructural en América Latina.

4. La iglesia latinoamericana debe demostrar con hechos que está decidida a enfrentarse no sólo teóricamente sino en la acción, al “orden-desorden” actual, al imperialismo y a cualquier forma de opresión que atente contra la dignidad humana o contra la libre determinación de los pueblos.

5. En las circunstancias actuales de América Latina, la fuerza mayor para enfrentarse a cualquier forma de imperialismo y neocolonialismo, externo o interno, es la iglesia católica. Bajo tres condiciones:

- 1ª Si realiza su propio cambio estructural.
- 2ª Si toma una decisión histórica y dialéctica de compromiso total.
- 3ª Si adopta un programa conducente y un adecuado método de acción.

d) En su propio campo

El sector clerical no conformista ha hecho claridad sobre tres incógnitas que suscitan duda en torno a su actitud de protesta:

- 1ª Su posición no obedece a movimientos localistas transitorios u ocasionales.
- 2ª Está comprobado con hechos que rechaza todo tipo de temporización con grupos de presión minoritarios y con gobiernos que cohonesten la injusticia.
- 3ª América Latina marcha hacia un cambio necesario e inevitable de donde provendrá un nuevo orden. El clero rebelde no participa en la lucha para capitalizar en su propio beneficio este nuevo orden o para conservarle a la iglesia sus privilegios temporales.

Corolario

El compromiso y el riesgo hasta las últimas consecuencias que ha aceptado el sector rebelde no se reduce a formulaciones teóricas. Tiene exponentes que han dado testimonio con su sangre: son los sacerdotes Camilo Torres Restrepo (colombiano), Henrique Pereira Neto (brasileño) e Indalecio Olivera Ramos (uruguayo).

¹ Para mayor ilustración sobre el concepto y la dinámica de la subversión, puede consultarse la obra *Subversión y cambio social* del Dr. Orlando Fals Borda. Edit. Antares - Tercer Mundo, Bogotá, 1968.

² Bernardo Castro Villagrana, "La Iglesia y el Cambio Social". En: *La iglesia, el subdesarrollo y la revolución*. Edit. Nuestro Tiempo, México, D. F. 1968, p. 11.

³ *Ibid.*, p. 11.

⁴ F. Roberti, *Diccionario de Teología Moral*. Edit. Litúrgica Española, Barcelona, 1960, p. 674.

⁵ Iván Illich, "El Clero, una especie que desaparece". CIDOC, *Doc.* 67/19. En: *Siempre*, México, julio 12, 1967.

⁶ In: *CIDOC Informa*, vol. III, núm. 14, julio 15, 1960, p. 249.

⁷ Karl Lenkersdorf, "Religión y Revolución". En: *Iglesia, el subdesarrollo y la revolución*. Edit. Nuestro Tiempo, México, D. F., 1968, p. 147.

⁸ Declaraciones del obispo Helder Cámara a *Le Monde*, 4 de abril de 1967.

⁹ S. N. Eisenstadt. *Modernización-movimientos de protesta y cambio social*. Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1968, p. 11.

- 10 K. W. Deutsh, "Social Mobilization and Political Development". In: *American Political Science review*, 55, septiembre de 1961, pp. 494, 495.
- 11 Consultar, en especial, "Documentos del CELAM" (Medellín). Los "Escritos del Padre Camilo Torres Restrepo" y Cuadernos núms. 9 y 17 de *Marcha* (Montevideo).
- 12 Citado por Horacio Labastida, "Los Grandes Problemas de América Latina". En: *La iglesia, el subdesarrollo y la revolución*. Edit. Nuestro Tiempo, México, D. F., 1968, p. 19.
- 13 Francisco Houtart, *El cambio social en América Latina*. Edit. Senén Martín, Avila (España), 1964, p. 46.
- 14 *Ibid.*, p. 50.
- 15 Orlando Fals Borda, "La Transformación de la América Latina y sus implicaciones sociales y económicas". Comunicación al VI Congreso Latino Americano de Sociología, Caracas, abril de 1961. En: *Revista La Nueva Economía*, P. 1, n. 2 (1961), pp. 17-18.
- 16 Los entremuchados pertenecen a monseñor Leónidas E. Proaño Villalba, obispo de Riobamba (Ecuador), actual presidente del Depto. de Pastoral del CELAM.
- 17 Cf. Robert K. Merton, *Teoría y estructuras sociales*. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., 1964, p. 150.
- 18 José Comblin, "Notas sobre el Documento Básico para la II Conferencia General del CELAM". En: *Cuadernos de MARCHA*, núm. 17, Montevideo, septiembre de 1968, p. 54.
- 19 *Op. cit.*, p. 50.
- 20 *Ibid.*, pp. 49-51.
- 21 Merton, *op. cit.*, p. 150.
- 22 *Op. cit.*, p. 164.
- 23 "Declaración", de junio 24, 1965.
- 24 Héctor Borrat, Introducción al número 17 de "Cuadernos" de *Marcha*, p. 4.
- 25 Joseph Hodara, "La Explotación de la Sociología". En: *El Día*, 4 de noviembre 1969, p. 10.
- 26 José Álvarez Icaza M., "Cinco Interrogantes sobre la Primera Reunión Latinoamericana de los no creyentes". En: *CIDOC, Doc. 69/1969*, noviembre.
- 27 *El Día* (México, D. F.) núm. 2661, noviembre 13/1969, p. 1.
- 28 Camilo Torres Restrepo, "Posibilidades de la izquierda". En: *La Gaceta*, Tercer Mundo, núm. 13, Bogotá, mayo, 1965.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL ESCOBAR, Alejandro. *Marginalidad rural e integración popular*. Icodes, Bogotá, 1967.
- BORGERD, H. *Hacia una Iglesia más secular*. Colección Hinneni, Salamanca, 1968.
- CARDOSO, F. H. Faletto, E. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Edit. Siglo XXI, México, D. F., 1969.
- CERECEDA, Raúl. *Las instituciones políticas en América Latina*. FERES, serie Documentos. Copigraf., Madrid, 1961.
- CORREDOR, Berta-Torres, Sergio. *Transformación en el mundo rural latinoamericano*. FERES, serie Documentos, edit. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1961.
- CHAUGHARD, Paul. *Por un cristianismo sin mitos*. Edit. Fontanella, Barcelona, 1967.
- DE LANNON, Juan Luis. *Los niveles de vida en América Latina*. FERES, serie Estudios Sociológicos, edit. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1963.

- DELGADO, Óscar-Olivos, Luis. "Bibliografía sobre la iglesia y el cambio social en América Latina." En mimeógrafo, Washington, D. C., 1969.
- DOMERGUE, R. *Reflexiones sobre la violencia*. Edit. Nova, Buenos Aires, 1968.
- DUCLOS, F. Bertrand. *Los cristianos en la violencia*. Edit. Nova Terra, Barcelona, 1968.
- FESQUET, Henry. *Rome S'est-Elle Convertie?* Edit. Grasset, Paris, 1966.
- FREIXEDO, S. *Mi iglesia duerme*. Edit. Lito Offset Alfaro, México D. F., 1969.
- GUZMÁN CAMPOS, Germán. *La violencia en Colombia parte descriptiva*. Edic. Progreso, Cali, 1968.
- GUZMÁN CAMPOS, Germán. *El padre Camilo Torres*. Edit. Siglo XXI, México, D. F., 3ª edic., 1969.
- GUZMÁN CAMPOS, Germán. NEGLIA, Angelo. *Familia, fecundidad y migración*. Universidad INCCA, Bogotá, 1968.
- HOUTART, François. *El cambio social en América Latina*. FERES, serie Estudios Sociológicos, Edit. Senen Martin, Avila, 1964.
- KÜNG, Hans. *Estructuras de la iglesia*. Edit. Estela, Barcelona, 1965.
- LE BRAS. *Colección de artículos y trabajos*, dos volúmenes. Presses Universitaires de Francia, Paris, 1955.
- LEEP, Ignacio. *Las aberraciones del mundo cristiano*. Edit. Fontanella, Barcelona, 1966.
- MÉNDEZ ARCEO, Sergio. "Desacralización para el desarrollo." In: *La Iglesia, el subdesarrollo y la revolución*. Edit. Nuestro Tiempo, México, D. F., 1968.
- O'DEA, Thomas F. *The Sociology of Religion*. Prentice-Hall, Inc. New Jersey, 1966.
- PÉREZ RAMÍREZ, Gustavo, Labelle Yvan. *El problema sacerdotal en América Latina*. FERES, Edit. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1964.
- PIN, Émile. *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*. FERES, serie Estudios socio-religiosos, vol. xx, 1963.
- SIMMEL, Georg. A Contribution to the Sociology of Religion. In: *American Journal of Sociology*, May, 1958.
- THIERRY, Jean Jacques. *Vaticano Secreto*. Edit. Bruguera, Barcelona, 1963.
- TILLICH, Paul. *Systematic Theology*. Londres, 1953.